

•• No te puede dar lo mismo

Por Eduardo Mernies

(Artículo publicado en El Popular del 20/11/2009)

En nueve días los uruguayos iremos nuevamente a las urnas, para definir quién será nuestro próximo Presidente. Es muy claro, la elección es entre Mujica y Lacalle. No hay términos medios, opciones alternativas; los votos en blanco o anulados quedarán como simple testimonio. Nada que se trate de expresar impedirá que uno de ellos sea el Presidente de la República.

En la militancia política, la lucha sindical, estudiantil y social, aprendimos que este es un proceso de acumulación de fuerzas, en el marco de una estrategia de unidad popular para los cambios. Esa unidad popular se plasma, en el plano político, en la unidad de la izquierda, sintetizada en el Frente Amplio en 1971. Las diferentes corrientes de izquierda, en una señal de madurez política, llegan a esa conclusión, superando, o dejando en otro plano, las diferencias naturales resultantes de las ideologías.

Entonces, cuando hoy miramos el mapa político y hacemos un balance, tanto del ejercicio del gobierno, como de las características de nuestra opción electoral, seguramente tendremos matices, y seremos más o menos críticos, según nuestra concepción o nuestras expectativas. Lo que nunca podemos perder de vista es que existe una diferencia primaria, auténticamente radical, por encima de otras. Es la diferencia que nos sitúa a la izquierda o a la derecha, es la diferencia entre esos pocos privilegiados que detentan el poder y este pueblo organizándose para conquistarlo a favor de las grandes mayorías.

En este proceso, lleno de contradicciones, es probable que unos cuantos ciudadanos se sientan desconformes o insatisfechos, pero es hora de analizar fríamente, ante lo que hoy nos toca decidir, elegir la opción más apropiada o conveniente para seguir defendiendo nuestros intereses.

Los uruguayos vivimos una dictadura de corte fascista, y aprendimos a valorar la importancia de disponer de una democracia para, en el pleno ejercicio de nuestras libertades y derechos, desplegar la lucha. Sin dudas, es muy diferente luchar y organizarse con libertad y garantías, defender nuestros intereses, concientizar, cuando tenemos libertad de expresión en lugar de medidas prontas de seguridad, por ejemplo. Del mismo modo, quienes aspiramos a más, quienes queremos profundizar las transformaciones sociales, debemos hoy considerar cuál es el mejor escenario, el marco institucional para desarrollar nuestra actividad.

El ser humano tiene sus prioridades, como todas las especies, donde prevalecen los instintos primarios. Así, la derecha modificó su estrategia en las últimas décadas, entendiendo que la mejor forma de tener a los pueblos oprimidos y desorganizados, era no satisfaciendo sus necesidades primarias. Por eso los sueldos de hambre, la desocupación, las represalias. Podemos esperar menos adeptos a las causas colectivas, cuando la gente ve deteriorarse cada vez más su salario, cuando les preocupa si mañana tendrá o no empleo, si será despedido por afiliarse al sindicato, si será reprimido por participar en una manifestación para defender sus derechos. Y hay otra discusión laudada: el hambre no genera conciencia.

Ahí es donde más se aprecia el valor de lo avanzado en este gobierno del Frente Amplio y se impone compararlo con los gobiernos anteriores, entre ellos el de Lacalle.

Bajo su gobierno, la mayoría de los uruguayos perdieron salario, se dismanteló la industria manufacturera, cerraron fábricas y empresas históricas, trabajadores fueron reprimidos por manifestarse pacíficamente, se recurrió al endeudamiento externo y se aplicaron nuevas condiciones del FMI, se aumentaron los impuestos afectando principalmente a quienes tenían menores ingresos, empezaron a haber heridos y muertos en el deporte, motines en las cárceles, huelga policial. Cuando Lacalle habla de la inseguridad, de ejercer la autoridad y de la mano dura, que la policía pueda actuar, hay que pensar de dónde trae esas ideas. Hace días se difundieron expresiones de un político argentino que proponía dar respaldo al policía para abatir al delincuente. Es un concepto peligrosísimo, porque existen normas que regulan la actuación policial, entonces ¿por qué es necesario “respaldarlo”? ¿Estamos hablando de nuevo del gatillo fácil? Así como Lacalle importa publicidades armadas, con actores argentinos que pasan por compatriotas emocionados en un acto inexistente ¿no estará importando también esa concepción? El ejercicio de la autoridad debe estar siempre enmarcado en el respeto de los derechos, la presunción de la inocencia, y la garantía de que no existen ciudadanos por encima de la ley, uniformados o no. Precisamente, un defensor de la ley de Impunidad, alguien que indultaría a Bordaberry y otros implicados en la dictadura, no parece ser el más indicado para brindar garantías.

Nos resulta inevitable, cuando volvemos a escuchar el concepto de “mano dura”, recordar tristes episodios lamentablemente sucedidos en democracia, como la misteriosa muerte de un joven que apareció en su celda en la seccional Ira. Ahorcado con el cinturón que se le retira al ser detenido, o el caso de un ciudadano levantado una noche por una camioneta policial en Mercedes y Andes muerto a golpes antes de llegar a un lugar de detención. Pensamos en estas cosas y el sólo hecho de imaginar que pudiera ocurrirle a uno de nuestros hijos, a uno de nuestros jóvenes, nos obliga a pensar en qué manos vamos a dejar la conducción del próximo gobierno.

Cuando recuperamos la democracia en 1984, los primeros años nos dejaron a los jóvenes una sensación de insatisfacción, teníamos tantas expectativas, de que todo iba a ser distinto. Lo era, pero no al nivel que hubiésemos querido. Razonar, discutir, ganar conciencia, nos permitió comprender que ese era un marco mucho mejor para luchar por nuestros objetivos.

De igual modo, hoy debemos valorar los grandes avances de este gobierno, la formalidad en el trabajo, la regulación, la ampliación de derechos, lo legislado para favorecer la libre organización de los trabajadores, la estabilidad económica, el desarrollo de un proyecto productivo, son un marco mucho más favorable para quienes queremos ir a mucho más.

Por ello, la elección de Presidente no se trata de la confrontación de dos figuras o dos personalidades (o cuatro si se quiere), indiscutiblemente se trata de la confrontación de dos proyectos de país, estamos eligiendo para que no vuelvan a ponernos un Gianola de Ministro del Interior (y con él su represión y acción impune) o para que no nos traigan a un Javier de Haedo en Economía (y con él todos sus pronósticos erráticos, sus conocidas políticas recesivas aplicadas desde la OPP, sus ajustes fiscales).

No dejemos que quienes sirven a la derecha y operan para ella, nos confundan con discursos de reacción y voto castigo, con la finalidad encubierta de favorecer a Lacalle. No perdamos de vista dónde están los verdaderos responsables, y enemigos de los intereses populares.

Defendamos los avances alcanzados, el marco institucional y político instituido por el gobierno progresista, frenemos a Lacalle reafirmando la apuesta al proyecto de cambios, para luego, en ese mismo contexto de libertades y derechos, seguir luchando por profundizar hacia una sociedad más justa.

* **Eduardo Mernies** (integrante del Comité Ejecutivo del Frente Izquierda de Liberación)

